LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Año IV.— Núm. 200

Conocer y propagar una idea no basta; es requisito también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201

Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, MARZO 18 DE 1921

DE LA REVOLUCION RUSA

La prensa burguesa ha venido anunciando estos días, con gran alarmismo, que grandes revueltas se están producido en el vasto territorio moscovita. Noticias éstas que, como las anteriores, no persiguen más objeto que desacreditar ante los pueblos del universo la gran revolución rusa, que señala para las castas privilegiadas el fin de sus predominios locales e internacionales.

Pretende la prensa burguesa, con esta sistemática *ofensiva* de noticias falsas y alarmantes y de calumnias sobre la revolución rusa, desalentar, apagar los santos entusiasmos que vibran en todos los pueblos del orbe, los cuales, al unísono, desde Europa a América, desde el Asia al Africa se aprestan a derrumbar el actual oprobioso régimen, para iniciar la vida de una libre y continuada evolución hacia la verdadera libertad económica, política y moral.

Pero es inútil todo el esfuerzo que haga la prensa mercenaria en tal sentido. Fracasará, como siempre ha fracasado, en sus prédicas disolventes. La revolución social rusa, a despecho de todos, está firme, inquebrantable, en condición de hacer fracasar todas las embestidas reaccionarias de dentro y fuera de fronteras, porque ese luchador pueblo, ya aleccionado por la nueva vida que hace cerca de cuatro años que iniciara, no está dispuesto a oír las falaz sirenas de la reacción. Al contrario, el ensayo de esa nueva existencia de libertades ha enseñado al pueblo moscovita a ser más exigente, más puro en sus concepciones de novísimos sistemas de reorganización social, y en estos momentos — por más que le pese a los reaccionarios en general — si ese pueblo se apresta a nuevas luchas es para continuar barriendo los escollos que han quedado en el camino de su emancipación.

Porque ha de saberse que la revolución social, para cumplir su grandiosa misión, no será obra de pocos meses y años; ésta, por lo contrario, será una continua lucha, con sus descansos, con sus estaciones más o menos cortas o largas, en relación al grado de energías que tiene cada pueblo y en relación a las enseñanzas que se van adquiriendo en esa lucha revolucionaria, que es el mejor libro que orienta, fortalece a los pueblos.

En Rusia, pues, si algún movimiento revolucionario existe, no puede ser para retrogradar, sino, por lo contrario, para avanzar cada vez más, en pos del gran ideal, de la verdadera libertad, que es el comunismo en el orden económico y la anarquía en el orden político. Y si la actual revolución existente en Rusia —según el decir de la prensa mercenaria — es cierta, no será tampoco la última ni la penúltima, porque, como decimos más arriba, una revolución social, para cumplir con su ardua y grandiosa misión, necesita de un encadenamiento de revueltas y revoluciones, hasta dejar librada completamente de escollos la gran avenida que nos conducirá a la Anarquía.

De modo que, si alguna revolución o contrarrevolución existe o se producirá en Rusia, ésta será de carácter más avanzado. Será para desalojar de sus posiciones a los bolcheviques y ocuparlas sindicalistas anarquistas, los cuales, a su vez, después de un período dado, serán desalojados por otros, otros y otros, hasta llegar a una completa descentralización y autonomía, en la cual las iniciativas individuales, de grupos, ciudades y pueblos tengan el mayor desarrollo posible, sin descuidar los intereses generales, que, por ser generales, convendrá a cada uno no descuidarlos.

Dato

Víctima de un atentado, cayó el que fué en estos últimos tiempos Presidente del Consejo de Ministros de España.

No analizaremos el atentado, sino que sentimos la necesidad de aclarar el concepto que de Dato podemos tener formado sobre su política, desde su juventud hasta hoy.

Cuando sucedieron los acontecimientos sociales en Barcelona primero, y en Jerez más tarde, este hombre, quizá impulsado por una idea nueva que surgía, quizá con el propósito de hacerse valer, como todo político astuto, mandó a su secretario a recorrer todas las librerías de Madrid, en tren de compra de un ejemplar de cada obra que tratara la cuestión social. (Esto data de los años 1895 y 96). Examinados estos libros por él, hecho un estudio de la sociología, dijo, en una publicación aparecida en varios diarios españoles, que, aunque él no apoyaba ninguna violencia, reconocía justa la violencia que ejercían los hombres que estaban disconformes con esta sociedad, precisamente porque ellos eran víctimas de las violencias más brutales de la sociedad misma.

No creyó nadie que el hombre llegara a hacerse tan duro y cruel como se hizo ahora, en estos últimos tiempos, cuando él ejerce el poder, para con los sindicalistas y anarquistas; que llegara hasta a dictar leyes (y a hacerlas aplicar con rigor) que condenaran a los hombres por el hecho de pagar la cuota al sindicato...

No creíamos que este hombre empleara frases tan hipócritas como las empleadas en estos últimos tiempos, diciendo que hacía aprehender a los sindicalistas y anarquistas para que no fueran víctimas de la hidrofobia burguesa.

¡Pero Dato no hizo sino repetir los desengaños que nos dieron Viviani, Clemenceau, Millerand y tantos otros, con una diferencia: que éstos dijeron siempre ser socialistas y Dato llamóse conservador.

El martes 22, en una conferencia que daré en el Centro Internacional, me extenderé en más consideraciones.

Juan Llorca.

1922

Algo así como una infección de lepra es la que comienzan a inocular en el pueblo, prensa y políticos, particularmente y en mayor grado, los bailistas y los socialistas. Piensan tener para 1922 la opinión pública invadida y dominada por ese ignominioso flagelo que se llama política, y que es tan repugnante, tan asqueroso y tan funesto, que puede, sin exageración alguna, compararsele a la lepra, esa horrible enfermedad...

Necesario es desde ya oponer a los traficantes del voto, la saludable y fortificante prédica que arraigue en la conciencia de los hombres, un firme concepto de la independencia y de la dignidad personal, que los ponga a salvo de las contaminaciones venenosas.

Votar, confiar en que otros hombres nos resuelvan los formidables y complejos problemas de nuestra liberación, equivale a ser un inútil, un castrado, un inservible, máxime en estas históricas épocas, en que está claramente definido el camino a seguir por los que aspiran a la transformación social que haga iguales los derechos y los deberes del hombre, contra los que conspira, obstaculizándolos, la acción política, más mala, más funesta y peligrosa cuando invoca los sagrados postulados de esa redención, que hoy es supremo anhelo de la humanidad.

Sobre la revolución rusa

Dos palabras

¡Compañero! Parece que la burguesía, con su campaña de desprestigio de la revolución rusa, alcanzó lo que quiso: infiltrar la duda en nuestra mente.

Muchos son los compañeros que antes tímidamente y hoy vociferando, van contra aquello que nos tiene que ser más simpático y sagrado, puesto que es la *práctica* de nuestra *teoría*, es la materialización del ideal comunista que venimos propagando toda nuestra existencia y por lo cual se nos encarcela, martiriza, fusila a diario, a momento...

Nuestros periódicos creen estar en su papel al buscar, y copiar todo aquello que va contra Rusia (algunos dicen que van contra los hombres que encaminan la revolución, nosotros decimos que es lo mismo).

Se trae correspondencias insulsas de gente de todo pelaje que visitaron a la Rusia Sovietista, gente que no alcanzó a ver más allá de las narices y no comprendió más de lo que es capaz de comprender...

No olvidemos una sola cosa: que hablar contra Soviet (Consejo) es negar todo, puesto que Soviet es la organización ideal de la vida y de las relaciones humanas; Soviets son las pequeñas comunidades que soñamos eternamente establecer al día siguiente de la Revolución Social.

No hay que huir cobardemente de los «Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados», sino ir a sus senos, ocupar todos los puestos de responsabilidad para evitar que los ocupen los farsistas de la causa del proletariado, y entonces... no habrá motivo a quejas ridículas.

Los últimos acontecimientos de Cronstad no son más que un «bluff» de la prensa al servicio del Capital. Es la continuación de la propaganda de descrédito y provocación que realiza desde el primer momento la crápula burguesa, la que ve más claro que nosotros, en los revolucionarios rusos, a sus sepultureros.

No hubo más que una arlequinesca «intentona» de cuatro agentes provocadores que los «Aliados, y principalmente el gobierno de Francia, mantienen secretamente en Rusia.

No hubo tales huelguistas, ni comités de rojos con anarquistas y sindicalistas.

¡Vil mentira!

¡Compañeros! Mejor que dedicarse a la criminal obra de desacreditar a la revolución rusa, será, y es hora ya! que pongamos mano a la organización, en cuanto nos sea posible, de Soviets o Consejos, aunque más no fuera que compuestos por tres miembros: un soldado, un campesino y un artesano.

Recomendamos a los compañeros leer detenidamente el trabajo titulado «Anarquistas y bolcheviksis», de S. Agursky, que publica «Tribuna Obrera», de Buenos Aires, en sus números 127 y 128. — *Juan Romanoff* y *Salvador Denuncio.* — Montevideo, Marzo 1921.

Después de la revolución

Es oportuno transcribir algunos pensamientos de Juan Grave, para que los compañeros que crean ingenuamente que de una simple y única revolución puede transformarse por completo la actual estructura social y psicológica de la masa popular, se den verdadera cuenta de lo que es una revolución social y de la necesidad imperiosa que existe que, en ese prolongado período de transición que separa a cada régimen de exclusividad a la otra estructura social, no que se viviría la verdadera libertad, es necesario, decimos, una serie de revueltas y revoluciones, un estado de fuerza perenne que impongan esa misma fuerza al derecho a la libertad en marcha... Gustosos, pues, dejamos la palabra a Juan Grave.

«... dada la idea que nos formamos de la revolución, ésta no puede tener un «desfoque». Pueden tenerlo las revoluciones hechas en tres días, una semana, un mes o un año; la revolución social, como nosotros la comprendemos, sólo tendrá término el día en que la autoridad haya desaparecido por completo de la tierra; no tendrá ya que venir para asegurar la revolución cuando esta última se realice libremente y sin trabas. Para hacer conseguir ese resultado, la revolución es cosa de todos los instantes y lugares. Es el combate diario del porvenir contra el pasado, de lo futuro contra lo estacionario, de la justicia contra la iniquidad. Comenzó con el primer acto de independencia de la iniciativa individual; no se sabe cuándo acabará.

Por otra parte: el título «La sociedad después de la revolución» (1) parecería dar a entender una transformación completa e inmediata, una sociedad que, por encantamiento, sustituyese a la sociedad actual.

«... La revolución social no puede ser obra de unos cuantos días. Puede durar algunos años solamente o quizás varias generaciones. ¿Quién es capaz de saberlo?

«Dados todos los prejuicios e instituciones que la revolución tiene que derribar, ¿quién podrá decir cuándo terminará la lucha?

«Nosotros no vemos la revolución sino bajo el aspecto de una larga serie de escaramuzas y combates contra la autoridad y el capital; luchas llenas de alternativas, de triunfos y derrotas, de avances y retrocesos, que parecerán llevarnos otra vez a las épocas de pero barbarie.

«... Para pasar de la idea al hecho y verla desarrollarse en todas sus fases, nosotros y nuestros descendientes tendremos que atravesar por un largo período de lucha, de actos de fuerza y de progresos pacíficos; y la revolución misma, hará las veces, para la humanidad, de esa fase evolutiva que reclaman los partidarios del aplazamiento.»

(1) Prólogo con que Juan Grave acompaña la edición de su libro «La Sociedad futura».

A los compañeros

Se comprende que quienes estén al margen de las actividades, desconociendo por ello las nuevas realidades de estos nuevos tiempos, hablen sin el debido conocimiento práctico de las cosas. Preciso es no caer en el círculo vicioso de teorizar, *malgastando energías* en un discutir que jamás convence a nadie y que fomenta enormes apasionados y fuertes distanciamientos.

Por eso es la mejor y la única manera de entendernos, el actuar, el tener en la lucha cada uno su puesto, con sus obligaciones y con sus responsabilidades. Quienes no actúan, quienes no ocupan su puesto en la lucha y sólo aparecen por temporadas, sirviendo de estorbo a los que bregan, no deben ser ni siquiera escuchados.

Nuestras discusiones y nuestras polémicas han de ser sobre la misma realidad áspera de la lucha: donde una igualdad de responsabilidad a todos nos alcance. Así será que, ante lo evidente, ante lo real, tendremos todos un mismo conocimiento de cosas y nuestros conceptos disminuirán de los hechos concretos. Por ejemplo, un compañero que abandona la actividad en su gremio, ¿con qué derecho puede criticar a otros compañeros que sostienen en el gremio su criterio que no es el suyo? Lo lógico es que él volviera allí, junto a los otros compañeros, afrontando con ellos la responsabilidad de las determinaciones que prestigian. Y así en todas las cosas, cuidando siempre de no malgastar tiempo en pamplinas y en polémicas que a nadie convencen, sino que enconan, distancian y fomentan la manía del charlatanismo, queriendo resolver los grandes problemas con simples polémicas, en cambio de poner manos a la obra, actuando sobre los hechos.

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN VIAJE

«QUE VENGAN PRONTO»

III

Al oir la palabra Revolución, todos me miraron a la vez, por no explicarse, seguramente, que tenía que ver ella con el cambio de costumbres de que yo hablaba.

—La Revolución! — exclamó el viejo con una sorpresa que me sorprendió. Si aquí somos viejos en revoluciones, pero nunca han tráido lo que usté dice.

Cuando la revolución de 1904 y en los otros no nos faltaba quién fuer, pero cuando se sacrificaron, quedamos peor que antes. Algunos jefes se salían bien... pero los pobres siempre nos quedamos pobres. Claro que siempre es mejor que vaya al gobierno uno de los nuestros... pero cuando están acomodados ya no se acuerdan más de nosotros.

—Tiene razón, amigo. Las revoluciones que hicieron los orientales

hasta ahora, eran eso que usted dice. Pero la que se está haciendo ahora es la Revolución Social, que no tiene nada de parecido a las que ustedes hicieron. La Revolución Social no es para llevar hombres al gobierno: es para que todos sean iguales, para que...

—Pero, si a mí me dijo una vez el comesario, cuando le fué a entregar el lavao, que nosotros los orientales somos iguales por la ley — interrumpió la hija mayor.

—Claro que sí — agregó la vieja — y eso el comesario lo ha leído en la Costitución.

—Es verdad — afirmó — eso dice la Constitución, pero la realidad es otra: ¡Cómo va a ser igual el estanciero que tiene miles de cuadras de campo y miles de animales, y el pobre peón que no sabe si al día siguiente va a comer! Si la ley reconoce que uno tiene derecho a ser dueño de lo que necesitan mil personas y otro no tiene derecho ni a lo que él solo precisa, ¿cómo puede reconocer la ley la igualdad de todos? ¿No ve que eso no es posible?

—¡Ta claro! — añadió el viejo, convencido. La ley la hace el gobierno pa los ricos. Y las leyes las hacen pa que los pobres no nos agarremos lo que nos pertenece. ¡Pucha si lo estoy viendo clarito el asunto!

—Así es. Y esa Revolución Social ya consiguió en algunos países, que todos los hombres sean iguales de verdad. Los ricos que no quisieron trabajar, han tenido que irse para otras partes...

—¡Lindo! — interrumpió el viejo.

—... y otros muchos se quedaron, porque vieron que era justo que quien no trabaja no tiene derecho a la vida...

—¡Y entonces los viejos como nosotros y los botijas nos moriríamos de hambre allá!, preguntó la vieja.

—No; trabajan los que tienen fuerzas para ello. A los ancianos y a los niños se les trata como nunca se hizo en ninguna parte. Los ancianos no están obligados a trabajar y disfrutan de todo. Los niños son educados en buenas escuelas y no trabajan hasta los 16 años en las fábricas y en los campos; pero aprenden a trabajar en esas mismas escuelas y en el oficio que a cada uno más le guste...

—A mí hijo Juan le gustaba ser carpintero, pero la necesidad me obligó a hacerlo peón — objetó el viejo.

—Es natural; pero como en aquel país no hay uno más necesitado que otro, no existe el peón ni el rico, cualquiera puede ser carpintero, peluquero, médico, agricultor, lo que quiera...

—Y el que quisiera ser guardia civil — saltó la vieja.

—Allá, ya nadie piensa en eso. Todos tratan de estudiar lo que pueda ser de provecho para todos. Por eso, el oficio de militar, procurador, escribano, diputado, comisario y otros muchos, ya nadie los aprende, porque allí no son necesarios. Para cualquiera de los que viven en ese país, es una vergüenza aprender algo inútil: nadie quiere que lo traten de holgazan, porque como todos tienen la vida asegurada, a nadie le gusta ahusar. Y como han desaparecido una infinidad de empleos y trabajos inútiles y todos se dedican a tareas de provecho, son también menos las horas que trabajan.

—¡Claro! — afirmó el viejo. — Siendo así, ¡quién se va a negar a trabajar! Hasta me parece que en los casos de apuro son capaces de trabajar sin fijarse en horas, porque como trabajan todos un poco, no se encontrarán cansados como los peones de aura. A mí me parece...

—Es que es así. Ya se cómo usted también, sin necesidad de saber leer, comprende bien estas cosas. La que todavía no ha comprendido bien, me parece que es su señora.

La vieja levantó la vista y, después de hacer una mueca, dice:

—Algo voy entendiendo. Pero con la charla no lo dejamos descansar a usté. Me parece que sería bueno dejáramos la conversación para mañana.

Yo aprobé la idea. Encendí un tósforo y mientras las mujeres, después de un «buenas noches» y «que descanse bien» y otras, se escurrían al otro extremo del rancho, el viejo me acomodó una cama en el suelo, con un cojinillo y unas bolsas. Luego nos saludamos con un cambio de frases usuales y me acosté. «Fuera ya no truenan, pero un fuerte viento Sur sopleba y se filtraba bajo el alero del rancho y por los agujeros, que abundaban contra el marco de la puerta, por el desprendimiento de la tierra de los terrones, crujados, seguramente, por conductos de ratones, arañas y otras alimañas que abundan en los ranchos viejos.

.....

No había podido dormir en toda la noche. Pensaba en la profunda miseria de esa desgraciada familia. Me preocupaba mi impotencia para remediarles su situación. Al amanecer, cuando sentí ruido de levantarse los moradores del rancho, simulé dormir. Pasaron al lado mío y oí que el viejo decía a las mujeres, en voz baja:

—No hagan ruido, que todavía duerme: debe estar muy cansado.

—¡Qué bueno es ese hombre! — oyóla una de las hijas.

—Es verdad — añadió la vieja.

—Mirá, vieja — ordenó el viejo — agarrá la yerba de la cebadura de anoche y prueba a secar al sol anjes que se dé cuenta; no tenemos nada para el desayuno. Lo bueno, que es hombre que comprende y no va a tomar a mal que lo tratemos tan como pobres.

Cuando no oí más movimientos y me aseguré de que estarían afuera, me levanté y salí. Los encontré a los cuatro conversando en la parte posterior. El perrito volvió a ladrarme hasta que vió que la familia se aproximó hacia mí.

—¿Qué tal? ¿cómo ha amanecido? —exclamaron todos a la vez.

—Muy bien — repuse yo.

—Siéntese, que vamos a tomar unos amargos, — dijo la vieja.

—No, les agradezco. Estoy muy apurado; quisiera llegar a las ocho a la estación. Ruego a ustedes me indiquen el camino, porque ando algo extraviado.

Después de recibir las indicaciones precisas y viendo que sus ruegos no me detenían por más tiempo, entre otras cosas preguntóme el viejo:

—¿Usté irá por allá donde está esa gente que nos contó?

—No; — contesté —; no voy porque queda lejos y, después, porque es necesario que aquí hagamos también lo que hicieron ellos.

—¡Arrií, en el Uruguay! ¿Cuándo? ¿Cómo? — preguntó sorprendido el viejo.

—Sí, aquí; cuando estemos dispuestos, haciendo la Revolución Social, haciéndonos dueños de las fábricas y de las estancias y de todo...

—Pero; ¡y quién nos avisará a nosotros! No nos vayan a dejar; ya estamos cansados de sufrir — insistió el viejo.

—No pierda cuidado. Ya vendrán por aquí los nuestros y les avisarán; pero hay que prepararse, porque el gobierno con la policía y algunos que no conocen la cosa, van a meter bala para que no se haga justicia — indiqué yo, para ver el estado de ánimo.

—Si es por eso, no se aflija. La peonada está con nosotros. Yo les iré hablando y sé que les va a gustar de lo lindo la cosa. Y al estanciero de este pago le tenemos unas ganas, que el día que lo saquemos no entra más!...

—¡Entonces yo puedo decir a los de Montevideo que podemos contar con ustedes?

—¡Ya lo creo! — contestó entusiasmado el viejo.

—Y dígales que vengan pronto — agregó la hija.

En seguida me despedí y caminé apresuradamente. Detrás mío alcanzó a oír:

—No se olvide de nosotros.

—Que vengan pronto.

—Y que me saquen a mi hijo Juan.

—¡Viva la Revolución!

Y después de haber andado un buen trecho, me di vuelta y grité:

—¡Hasta luego!

Octavio.

Febrero 1921.

El «piato del giorno»

NUESTROS TIOS LOS SOCIALISTAS

Ilustración los socialistas; ahora hablan los anarquistas

La cocina regional en la cual se preparan los exquisitos platos periódisticos, está hoy ocupada por los socialistas, nuestros primos, al decir de «Humanidad Nova», y a nuestro decir, tios, porque primos hermanos nuestros, en todo caso, serían o son los obreros que por una aberración social hacen número en las filas del Partido veleta. Pero, la cosa no es con ellos, sino con los escribas de la santa madre «Justicia», con los doctores, diputados, concejales y redactores de la magnánima prensa equivocadamente titulada socialista. Decimos equivocadamente, porque la palabra socialista (fielmente interpretada significa muy otra cosa de la que propaga la mencionada prensa. Es con estos señores, pues, con quienes tenemos que hablar un poco, y esto graves e intitulados señores no son, no pueden ser jamás nuestros «iguales», para poder llamarlos primos hermanos.

Ellos, que han aprendido medicina, letras, dogmas y artes en las aulas universitarias, cuyas puertas a nosotros, los parias, los extenuados por el hambre, los mal trajeados, nos está terminantemente vedado arrimarnos. Ellos, que saben de memoria las monumentales obras de Marx; ellos, los indiendos para redimir la gran falange de esclavos, graves y sesudos, como ya dijimos, lo mucho que pueden ser es tíos protectores...

Y ¡ay! de nosotros que somos mal agradecidos, al igual de aquel ruso Máximo Gorky, a quien un día los santos y democráticos varones de los países aliados salvaron de las garras del sanguinario zar Nicolás, el último, y que luego, cuando el pueblo de su país se vió libre de las cadenas, demostró ¡palpablemente que sus partiotis salvadores son unos perfectos canallas.

Sí, somos mal agradecidos. Ellos (los dirigentes social-lateros), burgueses por linaje, bien acomodados en este régimen de inicua explotación humana; ellos, que no tienen la más mínima necesidad de rozarse con la «chusma» obrera; ellos, que pueden pasarse los cuatro días de vida que un mortal tiene, en dolores de cabeza y sin socialismo, se *sa-cri-fi-can* por nos...

Pero, ¿qué hemos de hacer? Será esta la ley más humana, de la cual nos hablaba Proudhon.

Basta ya. Dejémonos de arrepentimientos y veamos mejor lo que hay en la cocina periodística que hoy ocupan los tíos socialistas. El menú es bien variado.

Ser socialista en un país como, por ejemplo, la República Asesina, en la cual las luchas a muerte entre el capital y el trabajo han alcanzado ya las proporciones de Revolución, vaya y pasa, porque viene a ser algo así como cuando ya está erigido el cadalso, sobre cuyas tablas, tintas en sangre, está el ajusticiador y el condenado a muerte, y entonces aparece un hombrecillo con la coronilla afeitada, con la mirada puesta en el cielo, con las manos empuñando un crucifico de grandes dimensiones y que, murmurando «Padre nuestro en el cielo», se propone aliviar los pecados del sentenciado. Es metafórico todo eso. Expliquémonos mejor: en la Argentina, donde las luchas sociales entraron en su más álgido momento, está, mal que mal, justificada la existencia del o de los partidos veletas. Donde hay un condenado hay un abogado, un cura y un ajusticiador.

El cadalso es la Revolución Social. El ajusticiador es el pueblo, que tanto sufrió. El miserable, el que ha de morir irremediablemente, es el oprobioso régimen capitalista; el hombrecillo que aparece murmurando sermones es el cura, el pacificador; el partidario del concilio y del perdón, del arbitraje y de los acuerdos, es el socialista parlamentario.

Si hay lluvia, hay malos, venenosos hongos. Si hay revolución, si el pueblo ya está pronto para decapitar al criminal, es justo, es, más que justo, natural que haya interventores, defensores, aliviadores de penas...

Pero aquí, en esta tierra y en esta (poca; aquí, en esta «avanzada» República, baqueteada tres veces ¡ladinamente por las manos hábiles de un político astuto como Batlle y Ordóñez; aquí, donde no se mueve ningún títere sin la suprema voluntad del jefe «Don Pepe», que tiene organizado un vasto Partido Colorado, en cuyas filas, por desgracia, se cuentan por millares los trabajadores, vilmente engañados, y cuyo, programa mínimo y máximo deja verde a cualquier plataforma socialista, no hay lugar para socialistas, por más simuladores que sean.

Sólo debe y existe la organización obrera, en cuyo seno hay cabida nada más que para los hombres de acción, para los soldados valerosos de la Revolución Social, para los que no tienen un átomo de miedo, para los anarquistas.

Los dirigentes del Partido Socialista del Uruguay saben muy bien estas verdades. Las saben, pero no encontrarán la manera cómo salir del atolladero.

Abandonar la obra que vienen desarrollando hace años; dejar en la nada todo aquello que soñan desde que se decidieron por el dogma socialista, significaría derrota, y eso... nunca.

Para no desaparecer, o permanecer en ese estado lánguido, había que buscar otros rumbos, tales que destaquen al Partido Socialista de los demás partidos políticos. La salvación estaría en arrimarse a la revolución rusa, defenderla, ya que por ahora no se corre ningún peligro en hacerlo, puesto que la misma burguesía mundial, de rodillas, mordiendo el polvo de la derrota, confiesa, como el criminal sorprendido infraganti, que está vencida...

Pero, ¿cómo hacerlo hoy, cuando hasta ayer ellos blasfemaban contra aquellos gracilosos «bolchevikis»? ¿Cómo hacerlo, cuando ellos han sido los que arrojaron la primera piedra de acusaciones contra los que hoy tendrían que elogiar? ¿Qué dirán los «enemigos» de los otros partidos, los que están continuamente en acecho para encontrarles el lado flaco?

Sin embargo, hacerlo lo que pasó, el problema debe ser resuelto. Y, addemostró palpablemente que sus ragos sinceros, reconocemos hoy que es bueno todo aquello que ayer creímos que era malo. (Hablan los socia-parlamentinos).

Sí, hacerse partidario de la revolución rusa, de la Internacional roja, del Comunismo, de la III Internacional, de las 21 condiciones; en fin, de todo aquello que venga de Moscú, implica conquistar nuevos adherentes e implica también afirmar en su lugar a los obreros del partido, cuyo corazón late junto con aquella grandiosa epopeya.

Así se pensó y así se procedió. Y como dice un proverbio ruso: «cuando no han ido, no fueron. Pero, cuando se decidieron, se decidieron de tal manera que hasta se han cagado» (Perdón, lector, por la expresión grífica).

Citamos este proverbio porque los flamantes sovietistas uruguayos, ahora hasta se atreven a acusar a la Feedración Obrera Regional Uruguaya, única institución que lucha por la rápida realización de la Revolución Social, de seres menos que enemiga de la clase obrera, diciendo que su Consejo se esconde de los delegados obreros, y que ellos en todo momento estaban al lado de los trabajadores, aun en los momentos más críticos, defendiendo las columnas de sus periódicos y abriendo las puertas de sus locales — dadles un caramelo por eso—; que son los revolucionarios más perseguidos; que detuvieron al «compañero» Gomez; que «están adheridos a la III Internacional; que bogan por los sindicatos rojos, cuyo centro se encuentra en Rusia, por poco no dicen que son rusos... Afirmó un gran psicólogo, desconocido en las letras castellanas, que «precisa tener muchos ojos con los que hacen su propia biografía, con los que cuentan haber cometido hazañas en las cuales corrían peligro de perder la vida, con todos los pedantes revolucionarios».

¡Ojo, pues, con los *tercerista*s de nuestro rincón!

En el número siguiente demostraremos cuan sin sentido son las actitudes que adoptan los socialistas parlamentarios y cuan huecas son sus palabras.

Misha.

Este artículo hubo de aparecer en el número pasado, pero la abundancia de material de espacio impidió insertarlo.—*N. de la R.*

El movimiento armado en el interior de la Argentina

Continúa propagando—El origen de dicho movimiento

Lenta, pero constantemente, el movimiento armado en los vastos y lejanos territorios de la Argentina se extiende, muy a despecho de las medidas del gobierno de dicho país y la suicida pasividad del proletariado en las industriosas ciudades de la República.

No obstante el «bloqueo» que la prensa burguesa está haciendo a los promisores sucesos que se están desarrollando, no puede menos, de vez en cuando, que cuparse de ellos.

Efectivamente, «La Nación» de fecha 11 del corriente, y en Notas editoriales, bajo el título «Represión del bandolerismo», se expresa en la siguiente forma, en que deja clara confirmación de nuestros optimismos:

«Como era de esperarse.—dice «La Nación — la acción indecisa llevada a cabo contra los bandoleros de Santa Cruz, disfrazados de huelguistas, no ha hecho sino trasplantar el azote a otras comarcas, y éstas son ahora las curcunveciñas de la frontera del Neuquen. Allá, al amparo de una topografía complicadísima y boscosa, que favorecen todavía con su refugio natural los boquetes cordilleranos de acceso a Chile, las cuadrillas han recomenzado su obra de terrorismo y desolación.»

«Una conexión más significativa acentúa esa correlatividad: el bandolerismo santacruceño, trasplantado ahora al Neuquen, resulta ser conflicto social de obreros - libertarios contra el capitalismo.»

Ahora, a continuación, reproducimos la versión de la causa originaria de los hechos y que pobladeros de esos territorios han referido a «La Nación», de fecha 17 de Febrero. Dice así:

«Los sucesos que nos ocupan tienen su origen, según nuestros informantes, en un incidente suscitado en Río Gallegos, hace aproximadamente cuatro meses, entre un grupo de obreros y la policía. Se trataba de honrar en acto público la memoria de Ferrer, paseando por las calles la bandera roja. La policía no creyó conveniente permitir el uso de otro emblema que no fuera el de la nación, y de ahí el conflicto. Varios obreros fueron arrestados, y el de-

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular y El Día** *como también a los productos de la* **ex vecería Montevideana.**

contento producido por esa medida de orden se tradujo pronto en una huelga.

«Como algunos diarios de Río Gallegos extremaran su concurso a las pretensiones obreras, no faltaron comerciantes que retiraron sus avisos de aquellas hojas de publicidad; esa actitud fué contestada por los huelguistas boycotteando rigurosamente a quienes la asumieron. Pero el boycott no se limitó a esos casos; también se lo hizo extensivo a los comerciantes que, lejos de negarse a firmar el pliego de condiciones que ponía término a las diferencias surgidas entre los almaceneros y su personal.

«Ya en el camino de la protesta obrera, los peones de estancias también adhirieron al movimiento provocado para obtener la liberación de los detenidos. No formulaban quejas contra los patrones, ni concretaban aspiraciones de mejoramiento en las condiciones del trabajo, pero se negaban persistentemente a reanudar sus tareas. Pasados algunos días vino el pliego de condiciones en que se requerían aumentos de sueldo y la presencia de un delegado obrero en cada establecimiento. Unos cuantos patrones lo aceptaron, y contra los que así no lo hicieron se decretó el régimen del boycott.

«Esa representaba continúa en vigor para muchos, ocasionando perjuicios y molestias graves. Los comerciantes boycotteados no pueden adquirir nada en otros comercios, porque no lo permiten los delegados obreros; y los estancieros sometidos al mismo sistema, si quieren comprar algo, deben tomarlo por sus propias manos, pues los empleados niéganse a atenderlos.

«Tal era el estado de cosas cuando los trabajadores del campo se lanzaron a la huelga violenta en que están empeñados. Lo que vino después, el público lo sabe por las informaciones periodísticas. Comenzaron los atentados contra la libertad de trabajo y siguieron luego los asaltos a mano armada llevados a cabo contra las estancias, en una extensión aproximada de cien leguas.

«Los huelguistas, después de hacer, se seguir por los que trabajaban, se apoderaban de los víveres que descubrían, incendiaban los galpones y llevaban consigo las caballadas y armas de fuego, cortando por todas partes los alambrados. Agréguese a esto los actos de venganza ejercidos contra muchos propietarios y administradores de estancias, y se comprenderá cual era y sigue siendo la situación en el territorio de Santa Cruz.

«Con los elementos así obtenidos, los huelguistas, que antes alcanzaban a varios centenares, han organizado hoy un verdadero ejército, perfectamente equipado.

«Si el Poder Ejecutivo hubiera respondido con prestéza a la demanda de auxilio que se le formuló en el primer momento, ya hace cien lunes hubiera logrado someter a los delincuentes. Ahora, en cambio, quizá no lo consiguiera con menos de mil hombres provistos de ametralladoras, según manifestaciones de personas capacitadas para apreciar al respecto, pues los huelguistas acampados en la zona del Lago Argentino, además de las ventajas del terreno, cuentan con municiones abundantes.»

Lloriqueos

Con las lágrimas sobre las mejillas amarillentas, como de solterona histérica, la prensa burguesa, escrita por lacayos, lamenta y exclama: «¡Con Dato, van tres!...»

Las reseñas biográficas ocupan columnas y más columnas.

No hay virtudes que no hayan engalanado la figura de su biografiado. Para ella no hay un pecado, siempre que éste pertenezca a la casta burguesa, que no le resulte bueno, horado, magnánimo.

En sus lamentos, se asombra del tráfico sucio, duda la preocupación constante de este político para mejorar la triste y desdichada suerte de los trabajadores de España. Para evitarnos el trabajo de decir quién fué, entre sollozos da a la publicidad un autógrafo que dice así:

«Si España ha de ser fuerte, necesita combatir con decisión toda propaganda revolucionaria, ayudando eficazmente a los gobiernos a mantener con firmeza el principio de autoridad, cuya ausencia o debilidad sólo puede conducirnos, por el predominio de los agitadores de oficio, que constituyen una exigua minoría, a la demagogia o a la anarquía. El orden público es garantía de todas las libertades y base de todos los progresos.—*J. Dato*».

Esta es la mejor fotografía que podemos publicar.

No hay que olvidarse que, cuando la burguesía española se ha sentido incomodada, se ha apresurado a poner al frente del Santo Oficio al que le produce hoy tanto pesar. Y mientras la solterona histérica llora y maldice, nosotros diremos de los héroes, con Pacheco:

«El pesar de la raza está en ellos, obsesionante, como una alucinación o una angustia. Almas sedientas que beben dolor a sorbos. Y cuando el vaso desborda, es que la hora ha sonado. Entonces... de pie, frente al tirano, en el alto el vaso: ¡¡ay!!... El dolor de la raza ha estallado...»

Julio Crosino.

El boycott aquel...

De cuantos *boycotts* hanse decretado en Montevideo, convencidos de en exagerar afirmamos que ninguno como el suscrito «La Batalla» ha sido decretado, no ya con toda la razón que es preciso exista para la adopción de procedimientos tan extremos, sino después de estar profundamente arraigados en las filas proletarias.

Ese diario, desde veinte años a la fecha ha estado a la vanguardia de la prensa burguesa cuando se ha tratado de desprestigiar movimientos obreros y a militantes destacados nacidos aquí o en otras tierras. Pero jamás ha sido la suya una propaganda como la que lógicamente puede esperarse hagan los defensores del capitalismo y del Estado, entre cuantos luchamos contra ambas funestas instituciones. «La Tribuna Popular» —título que de por sí constituye ya todo una sangrienta ironía — ha descendido siempre, en tratanos como aquellos, a extremos vergonzosos y denigrantes, haciendo uso y abuso de la calumnia más vil y canallesca.

El *boycott* a «La Tribuna Popular» — viene al caso recordarlo — no fué, definitivamente determinado, como muchos creen, por la resistencia de la empresa a otorgar el horario de 7 horas a su personal, cuando la victoriosa campaña pro «Ocho horas» de horario, a cuyo cuarto aniversario estamos próximos. Latente ya en el alma de todos los hombres libres y de todos los obreros con vergüenza, que desde muchos años atrás ya se tenían decretado, el *boycott* a dicho periódico — defensor pésimo de una causa innoble — fué formalizado un año después, a raíz del paro general estallado en Agosto de 1918. Y completamente convencidos estamos de que si los gráficos todos recordaran o leyeran hoy los números de «La Tribuna Popular» de aquellos días (fué el único diario que entonces apareciera), se pondrían terminantemente a que dicho *boycott* fuese levantado.

No encontramos palabras lo bastante rudas para calificar la atmósfera de prestigio de que quiso rodear aquel memorable paro.

Mintiendo a sabiendas, con singular descaro y máximo cinismo; llevando el insulto a agrupaciones y a hombres a límites inconcebibles; intentando al gobierno de Viera a que extremara (¡aún más!) el rigor con que se conducía en aquéllos inolvidables días, «La Tribuna Popular» (¡popular!) sirvió a la burguesía *platera* que hasta nos permitimos dudar *pasaran* muchos de sus licenciados integrantes.

Y por esa su acción de entonces, sumada a su obra de siempre, contra las organizaciones obreras y sus más activos elementos, «La Tribuna Popular» se ganó sobradamente, no ya ese *boycott* de que hoy quiere aliviársele, sino uno que, más amplio, más enérgico, hubiese concluído por hundirla.

¿Que los gremios gráficos —incluso el anexo de Vendedores de Diarios — hállanse hoy en situación incómoda, violenta, pues que elemento agresivo y provocador ya vende el diario aludido? No lo dudamos. Pero es preferible continuar en la situación actual, indiscutiblemente absurda, a incurrir en el absurdo mayor de que los gremios todos decreten a ese *boycott* un cese que ninguna razón fundamental autoriza, pues «La Tribuna Popular» de hoy es la misma de siempre. — *Un gráfico.*

Comité pro «Umanitá Nova»

Rogamos a los compañeros que tienen en su poder listas a beneficio de «Umanitá Nova», emitidas por el camarada Luis Valgoi, quieran devolverlas a la brevedad posible a nombre de nuestro tesorero, compañero *Gino Fabbri, Justicia 2050.*

Además recordamos a los camaradas que todo dinero que por cualquier concepto vaya destinado a «Umanitá Nova», deberá remitirse al mencionado compañero, quien otorgará el correspondiente recibo. — *El Secretario.*

Al Comité contra el aumento de las tarifas tranviarias

Desde «Justicia» se afirma que la conferencia a la cual, estando invitado, no concurrí, era apoyada por las sociedades gremiales. Y yo reafirmo que no era así, pues éstas no estaban conformes con el patrocinio del Partido Socialista. Sobre lo que me dicen de la popularidad del citado partido, yo, adverso a toda política, no la tuve, ni la tengo ni la tendré en cuenta. Aparte de que de en compañeros habían las representaciones que el partido tiene... Y nada más. — *Juan Llorca.*

VARIAS

Centro de E. S. del Paso del Molino.—Es la última asamblea de este centro, se tomaron las siguientes resoluciones:

Dar dos veladas, una en el Teatro Apolo, del Cerro, y otra en el Hevedor. La del Cerro será a beneficio de «Re-bélde» y de «La Tierra», del Salto, y la segunda, a beneficio de la biblioteca del Centro.

—Se acuerda también patrocinar activamente un jornal para el diario obrero, e intensificar la propaganda tendiente a que el diario obrero sea lo más pronto posible una realidad.

—Se acuerda igualmente editar un boletín suplemento de «Rebélde» con el trabajo de un compañero ruso sobre la verdadera actuación de los anarquistas en la revolución rusa, publicado en «Tribuna Obrera».

Visita de confraternidad y de propaganda a Las Piedras.—El Centro de E. S. del Paso del Molino, acordó hacer el próximo domingo una visita de confraternidad y de propaganda a los compañeros de Las Piedras. Concurrirán también los compañeros Llorca y Carril, quienes darán una conferencia en la plaza de la localidad. A esta visita se han adherido varios compañeros del Reducto y Capurro.

Los compañeros partirán de Central a la hora 7 del domingo.

Para «La Batalla».— El conjunto dramático «Luz que Nace» compuesto de un núcleo de jóvenes del Paso del Molino, tiene organizado para el día 2 de Abril una interesante velada y conferencia a total beneficio de «La Batalla», en el Teatro Edén, de la Villa del Cerro. Desde el próximo número publiaremos el programa.

En el Centro Internacional.—El próximo martes 22 dará Llorca una asamblea. Tema: «La política de Dato». Hora, la 21.

A la prensa obrera y libertaria de la Argentina.— Pedro Argüda (Panamá 1379, Montevideo) desea saber el paradero del compañero Gregorio Abramtori. (Se pide reproducción de estas líneas).

"Tierra Libre" (13)

Fantasía Comunista por Juan Grave—Versión española por Anselmo Lorenzo

XIII

Como indicaba la alusión hecha en la disensión anterior, los colonos habían notado que en medio de la actividad general se producían algunas manifestaciones de indolencia. Había llegado a observarse que un corto número de Terrablaroenses se exceptuaban demasiado del esfuerzo común, presentándose siempre a la distribución de los víveres y eclipsándose en las horas de trabajo.

El hecho hubiera podido pasar mucho tiempo inadvertido, porque en Tierra Libre no había vigilancia, y como cada uno podía cambiar de trabajo a su gusto y las canteras estaban separadas y distantes, no se podía saber a punto fijo en qué punto se hallaba tal o cual colono. Además, los que a tal abuso se dedicaban habían tenido la astucia de agregarse como peones a los grupos de oficio, y su trabajo, como es consiguiente, era el menos penoso.

Pero un día, uno de los colonos que acababa de llevar varios objetos pedidos por los colectores de salitre, pasando por un bosque bastante alejado de la villa y de las canteras, trepezó con una partida de naipes.

—¡Qué tranquilidad! — dijo, deteniéndose para contemplar a los jugadores, aunque sin dar al caso mucha importancia, creyendo que sólo era cuestión de un momento de pereza o de una simple escapatoria.

Sin embargo, en conversación con los compañeros dió cuenta de su hallazgo, y esa revelación dió motivo a que otros relacionaran ciertos indicios y sospechas, y por la noche, después de la comida, en las conversaciones de la plaza, algunos colonos de carácter susceptible se entretuvieron en preguntar a los de cada cantera que se dirigían a la cantera habían trabajado, y se acabó por hallar la evidencia de que a los individuos de los naipes no se les veía donde se trabajaba.

El descontento se tradujo primeramente por algunas frases de doble sentido dirigidas a los delincuentes, después por reproches más directos; pero los perezosos respondieron que eran libres y no querían trabajar sino cuando les agradara.

Algunos, irritados, propusieron suprimirles la ración, cortarles los víveres, pero la gran mayoría se opuso a esta medida, reconociendo que el día que se negaran los víveres a algunos, habría que hacerles guardar, lo que crearía una clase de holgazanes, y en cuanto se tomaran medidas coercitivas contra algunos miembros de la colonia, se daba a la mayoría el poder de oprimir a la minoría.

Habiéndose rebelado contra la autoridad no había de introducirse ésta en Tierra Libre, considerando que era más prudente sufrir un poco de mal que crear uno mayor. Mejor sería, cuando los holgazanes tuvieran necesidad de algún servicio, hacerles comprender que se ha de ser para los otros lo que se quiere que sean para sí.

Se dejaron pasar así las cosas. Quedaron algo avergonzados, sin embargo, en medio de la actividad general, los Rígidos, porque, como decía Forgeot, tenían huesos en la barriga y no podían deblarse para trabajar, y aunque nadie trató de comprobar esta herencia anatómica, les quedó el nombre de tribu de los Rígidos. Durante en cuanto aparecían en las canteras, agitándose mucho y haciendo que, por lo menos, se suficiente para que pudiera decirse que se negaban en absoluto al trabajo. Verdad es que esos accesos de valor no duraban mucho y eran seguidos de frecuentes y más abnegadas horas; pero sólo se afectaba lo más mínimo el buen ánimo de los colonos, que acabaron por divertirse a su costa, dirigiéndoles bromas a veces algo pesadas, que los holgazanes aceptaban riendo y replicando.

Los deportados suministraron un contingente de cuatro a cinco hombres a la tribu de los Rígidos; los restantes pertenecían al grupo de soldados y marineros desertores.

Sin embargo, sus holgazanerías no fueron absolutamente improductivas. Uno de ellos, que había sido alumno de una escuela agrícola y había estudiado especialmente las plantas textiles, compareció un día, de vuelta de uno de sus paseos, con una brazada de hierba.

—¡Dónde vas con esa? — le dijo un colono; —¿te has dedicado a hacer cocinilla para la cabra?

—Peo, —respondió el rígido,—servirá para vestirte.

—Buena idea; tienes razón. Cuando se nos rompan los vestidos usaremos cinturones de hojas; ¡vaz a sacar la toda!

—No seas tonto. Esta planta sirve para hacer tela.—Y tomando un lío entre sus manos le trituró, moviéndolo en todos sentidos para desprendían.—Para que se desprenda mejor ha de sufrir una preparación.

La renovación de los vestidos había sido, hacía tiempo más de una vez por los colonos; así fué que en cuanto de cuál la noticia, la colonia sintió una conmoción de alegría, y todos felicitaron a su autor y le abrumaron a preguntas.

La planta parecía abundante en la isla, y además se podía intentar su cultivo.

Random, así se le llamaba el holgazán que acababa de prestar servicio tan importante, estaba contentísimo y no deseaba más que guiar hombres de buena voluntad a la recolección de la planta y dar consejos para su cultivo.

En su consecuencia, se acordó roturar un suplemento de terreno, inmediato a uno de los ya cultivados, para el cultivo de la planta textil.

Otro rígido, llamado Floclard, era uno de los más decididos, quien, antes de ser soldado, había sido cazador furtivo. Este declaró sencillamente que aborrecía el trabajo, y que no se había instruído a la autoridad del comandante y que inhabilitaron para aceptar la de los colonos.

Floclard quería vagar por los bosques al acecho de la caza. Se le había dado un fusil y las municiones correspondientes, se comprometía a proveer la colonia de carne fresca.

Los colonos tuvieron una gran consulta. Si por los descubrimientos de Thiebaud se tenía la seguridad de fabricar pólvora, que había la cuestión de los proyectiles. Tener carne fresca era cosa secundaria, puesto que ya se tenía la pesca, y se esperaba la multiplicación de los pollos y de las cabritas, pero los metales que se po-

CASA DEL PUEBLO

Mañana Sábado 19

Gran velada artística literaria organizada por la A. Brazo y Cerebro y a total beneficio del periódico anarquista «La Tierra», del Salto (R. O.)

PROGRAMA

1.o Himno *La Internacional.*
2.o La comedia en un acto **La comedia de hoy.**
3.o Sinfonía.
4.o Recitación de *poesías* por un compañero.
5.o Conferencia por el compañero Carrió sobre el tema: *El valor de la Prensa Anarquista en el Interior.*
6.o *Hijos del Pueblo,* por la orquesta.
7.o Rifa con fines de propaganda.
8.o La comedia en tres actos original de Cesar J. Paz, **La Propia Obra.**

Así vémos, por ejemplo, la última tentativa de arreglo, a raíz de la cual la prensa vendida ha hecho halagos en grande a la empresa, queriendo convencer a la opinión pública de que la huelga ha sido solucionada y que los obreros navales han firmado el arreglo.

Pues todo ello no es más que una «viveza» de la empresa, para sembrar la confusión en las distintas secciones que forman la Construcción Naval. Pero de nada le ha valido. Los obreros de Salto, reunidos en asamblea, han rechazado el arreglo propuesto por la empresa (así lo han comunicado por telegrama a Montevideo), e igual procedimiento han usado los compañeros que componen la Construcción Naval de aquí, que prefieren emigrar con sus familias antes de ceder a las falsas tentativas de arreglo, presentadas por la empresa.

Es digna de encomio la resolución tomada por los trabajadores de aquí, que se proponen luchar sin tregua por el triunfo, y, en caso de que éste no les sonría, trasladarse a Buenos Aires y San Fernando, *boycotteando* el taller de Carmelo.

Tenemos la seguridad de que estos obreros no se han de dejar engañar por «viveza» alguna de la empresa, lo que es de tener en cuenta, puesto que los agentes del Capital son muchos, y trabajan sordamente, con el objeto de sembrar la discordia y la desorientación en las filas de los trabajadores.

Pero, no; los huelguistas nada tienen que perder, y, si por temor o con ansias de trabajar entran a considerar cualquier arreglo que no de seguridades para la organización, no harán más que caer en una gran claudicación.

Corresponsal.

Carmelo, Marzo 1921.

Un desmentido

El compañero Ramón Ferreira, del Cerro, nos pide desmintamos la noticia aparecida en un periódico local, y en la cual figura él como deudor de una cantidad de paquetes de periódicos.

Para demostrar la falsedad de tal noticia, invita a los interesados a una reunión en el lugar y día que se crea conveniente, para dejar aclarado lo que él afirma.

VIDA OBRERA

El trinnfo de los Obreros en Calzado.—Los obreros de la casa Restelli reanudan el trabajo

Cinco meses de huelga, en un período de intensa crisis: tal la prueba a que fué sometido el gremio de Obreros en Calzado, la cual acaba de ser epilogada con una victoria. El fracaso de la patronal de fabricantes y talleristas, que no consiguieron la total paralización del trabajo, tuvo un final en el fracaso de Restelli, obligado a deponer su capricho terco y su arbitrariedad ante la organización y la conciencia obrera. Después de este burgués a presentar bases concretas para iniciar tramitaciones de arreglo, lo hizo desistiendo de la expulsión de obreros y dando un aumento general a todo el personal, que, como se sabe, no lo había exigido, sino que estaba en huelga por solidaridad con los componentes de la sección de cortadores.

Como se comprende, la readmisión de todos los obreros con la fundamental, y por ello fué fácil llegar pronto al arreglo, aunque consideramos a los huelguistas un poco precipitados en este sentido, sin que tampoco desconozcamos las causas que los obligaron a proceder así.

Esta lucha es para dicho gremio sumamente útil y le deja buenísimas enseñanzas. Equívocos los hubo en el curso de dicho movimiento, como los hay en toda acción humana, y, como, reconocidos, han sido corregidos para análogos casos del futuro. El procedimiento de ayudas económicas a los huelguistas ha puesto en evidencia que no constituye sino una lacra, como lo hemos dicho de un comienzo, como lo dijeron muchos obreros de ese gremio y como lo comprenden y reconocen ahora la generalidad de los mismos; que, sin duda alguna, no cuentan más en ese error. Sin duda que estas cosas serán corregidas sin apasionamientos, dentro del razonamiento ordenado y del estudio sereno con que los Obreros en Calzado tratan todos los problemas, pues los vidos aspiros, en esos momentos en que las exaltaciones y los ecos convierten en escándalos las asambleas de los gremios poco capacitados.

Conviene manifestar que la última asamblea de la pasada semana refirmó mejor que nunca, durante los cinco meses de lucha, la consistencia y la solidez de fuerzas y la firme voluntad de triunfar de este gremio. Por eso, si unimos a esto otras circunstancias favorables, el triunfo obtenido, que hubiera sido grandioso para un gremio menos capacitado, no lo es si pensamos que, después de todo, trabajan sordamente, con el objeto de sembrar la discordia y la desorientación en las filas de los trabajadores.

Pero, no; los huelguistas nada tienen que perder, y, si por temor o con ansias de trabajar entran a considerar cualquier arreglo que no de seguridades para la organización, no harán más que caer en una gran claudicación.

Corresponsal.

Carmelo, Marzo 1921.

Un desmentido

El compañero Ramón Ferreira, del Cerro, nos pide desmintamos la noticia aparecida en un periódico local, y en la cual figura él como deudor de una cantidad de paquetes de periódicos.

Para demostrar la falsedad de tal noticia, invita a los interesados a una reunión en el lugar y día que se crea conveniente, para dejar aclarado lo que él afirma.

VIDA OBRERA

El trinnfo de los Obreros en Calzado.—Los obreros de la casa Restelli reanudan el trabajo

Así vémos, por ejemplo, la última tentativa de arreglo, a raíz de la cual la prensa vendida ha hecho halagos en grande a la empresa, queriendo convencer a la opinión pública de que la huelga ha sido solucionada y que los obreros navales han firmado el arreglo.

Pues todo ello no es más que una «viveza» de la empresa, para sembrar la confusión en las distintas secciones que forman la Construcción Naval. Pero de nada le ha valido. Los obreros de Salto, reunidos en asamblea, han rechazado el arreglo propuesto por la empresa (así lo han comunicado por telegrama a Montevideo), e igual procedimiento han usado los compañeros que componen la Construcción Naval de aquí, que prefieren emigrar con sus familias antes de ceder a las falsas tentativas de arreglo, presentadas por la empresa.

Es digna de encomio la resolución tomada por los trabajadores de aquí, que se proponen luchar sin tregua por el triunfo, y, en caso de que éste no les sonría, trasladarse a Buenos Aires y San Fernando, *boycotteando* el taller de Carmelo.

Tenemos la seguridad de que estos obreros no se han de dejar engañar por «viveza» alguna de la empresa,

---

PERMANENTE

Angel González

Año está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia de un «cornero» en la huelga ferroviaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los «cuerpos del ejército y la policía, «zona de libertad», no obstante haber muerto y herido a muchísimos más que el «cornero» de los gremios obreros.

Raúl Montana, 1-rido por el guardia civil N.o 1069, de la 4.a sección.

Pedro Ferrari muerto; Juan Villagrán, Modesto Sanguinetti y Raimundo Gómez, heridos por el soldado del 3.o de Infantería Ramón Mendieta.

Alberto Carvera, Alfredo Gómez, E. Blanco Gómez, Juan Iriro y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Benedín y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paysandú y Uruguay.

Ramón Pereira, muerto; su hermano de 6 años, Heliserio — nieto de Ora y Manuel Janino, heridos por el sargento Adolfo Fuentes.

Alfonso Cerro, muerto frente al «marcado Central» por un cabiro del «escuadrón».

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios cuyos nombres se reconocerán en la Jefatura de Aguada, por soldados de Infantería.

Nota, como poeta compresdeiro, se nos hizo imposible saber los nombres que cometieron los defensores del «capital» y el Estado en esos mismo «poco» en que Angel González, en legítima defensa, dobó muerte a un «cornero».

Con esta distancia de pasión «ciega» los jueces hacen «justicia», y si nos sobra, o no reaún a nosotros, los hijos del trabajo, para sacar la conclusión libertad del hermano que injustamente está entre rejas

---

acaparamiento en Las Piedras.

Al ver Cerrutti que en seis meses de huelga no ha podido aumentar la majada, dando a entender la borrego que anuncien la próxima constitución de una Sociedad de Resistencia, como así lo han hecho en LA BATALLA número 197.

Nosotros, los que hemos sido despedidos y amenazados con la policía por haber hecho la organización; nosotros, que conocemos a fondo los borregos que allí pastean, no podemos admitir a esa Sociedad sino como Sociedad de Amarillos, presidida por el patrón. — *Un pedregullero.*

Balance de "La Batalla"

Número: 199 y 1.00

ENTRADAS	
Recibos cobrados	$ 21.90
Recibos cobrados a 0 5%	
Colaborador 1 00; Ibarrondo 3.00; C. Dieu 2 6 m/n.	
P. Bertoni 1.00; Ibarrondo 0 50; P. Castro (Florida), 0.75 de rifas; Illpó lito Chaneiero 13.45; S. Prada 1 00; Navarro 1.00; F. Valdez 1; de «La Protesta» (Perú) 14.30; Pedregullero (San Jacinto) 15.00	» 49.04
Venta: J. M. Hernández 3.00; C. de E. 8 del Paso Molino 5.00; La Tejera 2.50; Rivera 1.40; Tejera 2.00; Administración 1.88	» 11.58
Total de entradas	» 1.47
SALIDAS	
Déficit del número anterior	$ 97.58
Impresión de los números 198 y 2.00	» 194.00
Franqueo, transvía, etc.	» 1.35
Suma	$ 292.93
RESUMEN	
Entradas	$ 81.47
Salidas	» 292.93
Déficit	» 141.46

Correo administrativo.

«Nuevos Caminos» — Avellaneda — No hemos recibido aún los quinientos ejemplares de «La Revolución», de Torralva. ¿Qué pasa? Cuando recibamos y colo quemos los quinientos folletos, giraremos todo el importe

«Organización Obrera» — Buenos Aires. — ¿Quiere enviarnos veinte ejemplares del N.o del 1.o de Mayo?

Juan Gelo — La Banda — Hemos enviado diez ejemplares de «La Revolución».

C. Colombo — Tamberos — También le hemos remitido diez ejemplares.

Zárate Rosario — Hemos cobrado el giro por valor de $ 11.10.

S. Pedregulleros—San Jacinto —Re.Pbimos $ 15.00.

«La Protesta»—Perú—En nuestro poder $ 11.89.